

“Si la incineradora supera el umbral de dioxinas, puede detenerse en media hora”

Expertos de Biodonostia analizan los riesgos para la salud que podría suponer la incineradora de Zubieta

✎ Alicia Zulueta
📷 Ruben Plaza

DONOSTIA – Los investigadores de Biodonostia Juan José Aurrekoetxea y Jesus Ibarlucea negaron ayer que existan datos que relacionen la presencia de una incineradora con un aumento del cáncer entre la población que vive en sus inmediaciones. Para llegar a esa conclusión, analizaron distintos estudios existentes sobre la afección en la salud de estas plantas y afirmaron que ninguno de ellos es concluyente. De hecho, comentaron que el estudio de la incineradora moderna de Zabalgarbi de Bilbao, en el que participan, no confirma que exista un incremento del nivel de dioxinas entre los habitantes de los alrededores.

Estas fueron algunas de las claves que Aurrekoetxea, profesor de Medicina Preventiva de la UPV/EHU, e Ibarlucea, doctor en Salud Pública y responsable de la Unidad de Investigación en Epidemiología Ambiental y Desarrollo Infantil de Biodonostia, expusieron ayer en las Juntas Generales.

Aurrekoetxea repasó varios estudios en esta materia y aseguró que la estadística, en el caso de tratarse con personas, es “muy compleja” y alberga muchos factores de confusión que afectan a la calidad del estudio. Por eso, anunció que “habrá que esperar dos o tres años” para hallar “conclusiones válidas” y hasta “diez años” para poder relacionar la sustancia con la aparición de tumores cancerígenos.

También dio cuenta del estudio que lleva a cabo con Ibarlucea desde 2006 sobre la incineradora de Zabal-



Juan José Aurrekoetxea y Jesus Ibarlucea expusieron ayer su valoración profesional sobre la incineradora.

garbi. En él, estudian la salud de habitantes de zonas cercanas como Rekalde o Alonsotegi y la comparan con la de vecinos de lugares más alejados como Santutxu y Balmaseda. El experto explicó que las muestras de sangre y orina de los 320 voluntarios revelaron que sus niveles de metales pesados (cromo, cadmio o mercurio) no aumentaron.

Además, antes de realizar el análisis, contaron con la hipótesis de que los niveles de dioxinas de la población cercana “pudieran subir” por la cercanía de “una fuente emisora”. No obstante, los niveles de dioxina se mantuvieron estáticos entre 2006 y

2008, y hasta bajaron de forma “drástica” en 2013. Aurrekoetxea justificó este descenso porque la exposición a las dioxinas no es por vía respiratoria, sino por “vía alimentaria, a través de las grasas” que se ingieren.

Asimismo, ante la constante mención del estudio realizado por la Universidad Carlos III por parte de los grupos junteros contrarios a la incineradora, este experto defendió que las instalaciones que toma para estudio “son anteriores a 1993”, como la incineradora de San Adriá de Besos en Barcelona, y recalcó que “las incineradoras modernas y antiguas no se pueden comparar, dadas las dife-

rencias en los niveles de emisión”. Además, declaró que se trata de un estudio “ecológico, descriptivo” que “no es capaz de establecer la relación causal” entre las emisiones de las incineradoras y el cáncer.

NO SERÁ LA MÁS CONTAMINANTE También admitió que antaño los focos más importantes de dioxinas eran las incineradoras. Pero Ibarlucea explicó que los niveles de emisión han disminuido “drásticamente” en todas las instalaciones, salvo en el caso del tráfico, que es “la máxima fuente de dioxinas”. Aunque otras actividades como las fundiciones de aluminio o las industrias de papel generan en gran medida esta sustancia, por lo que “la incineradora no será la instalación más contaminante de Gipuzkoa”, zanjó Aurrekoetxea.

De cara a la futura planta de residuos de Zubieta, advirtieron de que “no existe el riesgo 0”, aunque sus contingencias serán “manejeables” y estarán “monitorizadas”. De hecho, Ibarlucea explicó que la instalación estará sometida a “controles permanentes de indicadores de dioxinas, partículas y otros contaminantes” y, si se diera el caso en el que se superara el umbral, “se cierra la tolva, para que el proceso de incineración se pare” en “media hora”. Por último, mostraron una mayor preocupación en el caso de los vertederos, porque “pueden contaminar las aguas del subsuelo y llegar a las aguas de consumo”, dijo Aurrekoetxea. Además, incidió en que no se puede saber si un vertedero cumplirá su objetivo, mientras que una incineradora “se puede controlar mejor”. ●

“Los estudios no son capaces de establecer una relación causal entre la instalación y el cáncer”

“Los vertederos pueden llegar a contaminar las aguas del subsuelo y llegar a las de consumo”

JUAN JOSÉ AURREKOETXEA
Profesor de Medicina Preventiva de la UPV